

CAPERUCITA SONROJADA

Jorge Torres



Capítulo 1

CAPERUCITA SONROJADA

Una vez había y escribo que una vez había, porque ya no existe más.

Pero si, había una vez un bosque, en este paramo desolado que el sol calcina hoy día, sobre los restos de un árbol talado me siento a contemplar los cientos de troncos quemados sobre un indeleble suelo polvoriento por el que serpentea un riacho podrido cargado de desechos. Donde en otros tiempos podían divisarse peces se pueden distinguir envases con todas las etiquetas habidas y por haber, estancados en un fango nauseabundo. Los pájaros tampoco trinan a su vera, ni anidan en la inexistente fronda.

Una casa abandonada a medio destruir por los años y el fuego que se ve, todavía a lo lejos, forman parte de este mundo apocalíptico que supimos generar, acompañaban el lacónico paisaje un montículo de piedras donde se podía intuir como la entrada de una profunda cueva, como parte del desolado panorama.

En la cueva en la cual me adentré en busca de un poco de sombra se podía distinguir entre un montón de antiguos restos óseos de animales extintos, extintos como todo animal en estos tiempos, un ruinoso papel, arrugado por el tiempo, manchado y carcomido a la vez, en el cual se podían aún distinguir con dificultad, una sucesión de letras que prometían llevar a través del tiempo un mensaje que intente descifrar.

Con mucho cuidado trate de planchar la hoja, alisándola tratando de no deteriorarla más de lo que ya estaba, en la misma podía leerse en forma muy dificultosa, un mensaje por demás claro e inesperado. Un verdadero descargo de un ser totalmente difamado y por ende repudiado al punto de extinguirlo a él y a todo su linaje de la faz de la tierra.

El mensaje decía más o menos esto, según pude reacondicionarlo:

"Pronto la inquietud se podía percibir en la conducta de nuestros mayores, ellos estaban alarmados por el estrepitoso ruido de las motosierra que acompañaban la caída de los primeros árboles, de esta manera fue como paulatinamente el hombre fue internándose en el bosque desbastando absolutamente todo a su paso.

Triste fue el día en que escuchamos los aullidos lastimeros de nuestra querida tía, pensar que cuido de mí y nuestros hermanos con tanto cariño y ahora se encontraba presa de las garras humanas, que con sus trampas

de acero lo mordían su pierna sangrante, sujetándola al dolor sin fin.

Días enteros tuvo que sufrir este tormento, mientras nosotros le propinábamos aliento y algo de comida, que el dolor le impedía ingerir. Solíamos decirle que no perdiera la esperanza que el hombre pronto vendría y se apiadaría de ella liberándola de su calvario.

Finalmente los hombres llegaron y al ver a mi tía sollozando en el piso, corrieron solícitos a su encuentro, para destrozarle la cabeza a palos, mientras reían mórbidamente salpicados en sangre. En un espectáculo de crueldad inusitada que nos dejó perplejos y nos dio pautas claras de lo que era capaz de hacer el ser humano.

Los alimentos comenzaron a escasear en esa época en el bosque, dado que el ruido que el hombre traía consigo ahuyentaba a los animales que nos servían de sustento. A mis padres no les quedo otra opción que robar gallinas de los gallineros de los poblados, para poder mantenernos, recibiendo a cambio una lluvia de plomo que nos dejó sin padres a temprana edad. Perdidos, los tres hermanos en este escenario hostil no tardamos en perder, de a uno la libertad o la vida. El mayor de mi camada, termino condenado a pasar sus días entre rejas, mientras los niños se mofan de él, arrojándole en la cara galletitas con formitas de conejitos, envases de aluminio o piedras en el peor de los casos, morirá humillado en prisión seguramente. A mi hermano menor lo destinaron prisionero a un laboratorio, donde lo someten a extracciones de muestras espermáticas para crear una nueva raza. He visto anonadado, las criaturas que los hombres han diseñado a partir de nuestra genética, no pude creer cuando vi unos seres esclavizados, moviéndole el trasero a los humanos a la espera de un mendrugo, una caricia o una patada en el culo. ¿Dónde ha quedado lo que nosotros representábamos? Ya casi ni a la luna aúllan esos experimentos horribles.

Pónganse en mi situación ¿Cómo verían ustedes los humanos si una raza superior hiciera con ustedes lo que han hecho con nosotros y vuestra descendencia fuera llamada perros y los llevaran pendiendo de un collar asido a sus cuellos y le tiraran palitos para que los recojan ¡No se sentirían indignos?

Ustedes son humanos y nosotros somos lobos con todo lo que eso significa, con todo el orgullo de serlo. ¿Porque alguien se cree con el poder suficiente para denigrarlos?

¿Se imaginan que poder siniestro posee el hombre para denigrar nuestra bella estirpe reduciéndolas a esas pantomimas nuestras, que llaman perros? De solo imaginar las atrocidades que son capaces de hacer con nuestra especie se me eriza el pelaje. Perros tan peludos que se enredan en su propio pelaje como ovillos sin sentido alguno o perros sin pelos que tiemblan de frio toda su vida. Cruzas genéticas, verdaderos experimentos,

cargados de morbosidad que llevan a esas criaturas a padecer indefectiblemente mal formaciones que les condicionan la vida, no pudiéndose desarrollar en libertad, pasando a depender de la "bondad" humana, que hasta el derecho a degustar una comida le han quitado, pues los alimentan con trocitos de huesos molidos aglutinados con algún pegamento sin sabor alguno.

Son verdaderamente patéticos ¿Cómo pueden sentir que tienen uno de sus mejores amigos a su lado? ¿Acaso no se dan cuenta, el sufrimiento que les causan a esos seres? Les llaman pastores alemanes a esas criaturas condenadas a padecer una displasia de cadera o seguras enfermedades cardiacas, que son testigo evidente que algo en el experimento ha salido mal. O bóxeres, perros que se comportan toda su vida como si fueran juguetones niños, condenados a múltiples tumores o shitzus pequeñas ternuritas de carácter independiente, que padecen el peso de su pelaje que los tortura de por vida sin contar su problema de falta de irrigación ocular los que los condiciona a una ceguera temprana y así podría enumerar uno a uno los crímenes cometidos con cada una de las atrocidades que han creado a partir de nuestro linaje genético. Si en verdad los aman como dicen, no los procreen. Dejen que la evolución se encargue piadosamente de extinguirlos, la naturaleza es sabia y no permite que ningún ser sufra injustamente, déjenla actuar humanos, tengan conciencia ya que de corazón carecen.

¡Basta de destruir este hermoso bosque y matar su río! Acá me mantengo aterido de espanto al final de esta cueva, los cazadores me han seguido el rastro. Me acusan de haberme comido a una abuela y a su nietita engañándolas con tontos embustes dignos de fabulas para niños tarados.

Ya me queda poco tiempo, la historia será escrita seguramente por quienes triunfan y mi versión no será leída por nadie. Pero con solo observar el bosque, el río y en que quedo transformada mi especie podrán dar fe de lo que aquí escribo".

FIRMA: El lobo que jamás se acercó siquiera, a ninguna niña con caperucita roja, pues el espanto que el humano me transmitía, me lo impedía.

MORALEJA: Tonto del que creyó toda su vida que habían sacado viva a caperucita y a su abuela del vientre de un lobo, como igualmente tonto quien pensó que los lobos hablan o escriben, sino es a través de un humano, ávido generador de dolor inexplicable y fabulas con moralejas.